



JORGE DIAZ, DRAMATURGO:

Como Pez en la Fantasía



¿Quién Es?

- ▼ Nació en Rosario, Argentina, el 20 de febrero de 1930.
- ▼ Estudió en el Instituto Miguel Prado y en el colegio San Pedro Nolasco, de donde egresó en 1948.
- ▼ Se tituló de arquitecto en la Universidad Católica. Ejerció como tal hasta que terminó en el teatro como actor del Intón y, a poco andar, como destacado dramaturgo.
- ▼ Saltó a la fama con la obra "El Capullo de Dientes", a la que le siguieron "Topografía de un Desnudo", "Antropología de un Nido", "Nuevas Virgenes y Matarías", entre muchas otras creaciones.
- ▼ Se volvió crítico para reproducir la realidad y su prodigiosa imaginación lo han hecho acreedor de muchos reconocimientos, tanto en España—donde recibió 30 años—como en Chile.
- ▼ En el Premio Nacional de Arte 1983 y, recientemente, obtuvo el premio Altazor como mejor dramaturgo nacional por su obra "La Mula Oscura".
- ▼ Para este año 2001 tiene priorizado estrenar siete guiones, así como publicar dos libros, uno de historias—"Gato por Libro"—y otro de relatos breves—"Cuarenta de Carlos Alencar"—, en una nueva faceta que anhela desarrollar: la narración.

En apariencia es un adulto serio y formal, pero en el fondo sigue siendo el mismo que de pequeño soñaba con levitar y creía respirar bajo el agua. Jorge Díaz sacrificó todo, familia incluida, por vivir de la imaginación y convertirse en un reconocido escritor teatral. Así lo ratifica el Premio Altazor que se le entregó esta semana, distinguiéndolo como el mejor dramaturgo nacional, no obstante haber nacido en Argentina, vivido años en España, y sentirse un apátrida donde esté.

CON BRANQUIAS Y ALETAS

Desde entonces, cuando el dramaturgo, "por escribir he sacrificado todo, incluso haber formado mi propia familia, que si bien la he necesitado en muchos momentos de mi vida, siendo que la escritura no es racional, sino una prolongación de la infancia, y con una mujer e hijos habría tenido que madurar".

Por el contrario, dice que hay algo viviendo como cuando era un niño y las circunstancias constituyen lo mismo: buscar en la imaginación un escape.

En efecto, alabes de hacer cuando las secuelas de la crisis del 20 comenzaron a sentirse en todo el mundo y su padre, quien había dejado su natal España para convertirse en un pequeño importador en Argentina, se fue a la quiniela y dejólo huérfano a Chile.

Eh, entonces, "para que la situación afuera me fuera por encima sin sentir angustia, me pasaba el día fantasmando". Así, se convenció de que podía levitar y para corroborarlo corrió a toda velocidad por el pasillo de la alquimia casa que servían en San Miguel y, al bajar al patio que estaba en un descubierto, se lanzó al agua, seguro de poder permanecer en el aire todo el tiempo que quisiera.

Además, desde el momento que desechó el mar, en un paseo a Cartagena, just que tenía branquias y podía respirar debajo del agua como un pez. "Si incluso me miraba las manos para ver si me crecían aletas entre los dedos", recuerda Jorge Díaz, refrendando una sutra muy consagrada, que hace juego con su sentir erguido y su perfecta combinación de traje blanco y botas negras.

"Aunque no soy muy dado a las cosas místicas", confiesa, "algo tendré que ver esta fantasía, al igual que otras coincidencias de mi vida—como que fui a partir del Intón, cuya símbolo es un pescado—, con el hecho de ser del primer día de Puñal".

Pero si bien su prodigiosa imaginación lo empujaba por fuera, haciéndolo parecer un niño ingenuo, a su vez, tenía una fuerte necesidad de cumplir que lo hizo ser bastante ingenuo.

Tal era su ansiedad por ser el mejor, que fuera de participar en todas las actividades extraprogramáticas del colegio, al egresar, se llevó por un pelo de ser cura.

"Entonces era muy común que a los alumnos brillantes les echaran el ojo para enmarcar en la orden religiosa, por lo que me empujaron a madurar", recuerda el dramaturgo sin reservas.

En efecto, cuando en 1960 recibió el Premio Nacional de Arte, un ex profesor suyo, entonces Arzobispo de Santiago—Carlos Ovando Cavallone—, le escribió una carta de felicitaciones, recordándole las palabras que siempre le repetía el rector: "Vas a ser joven que vas por los pasillos, ahí va un futuro sacerdote".

EL REGRESO DE UN TRÁNFUGO

Provisoriamente fue su nominación como el mejor exponente del mundo artístico chileno en la década de los noventa lo que hizo volver a Jorge Díaz a su patria, aunque jamás ha logrado desprenderse de la sensación de desarraigo que vivió desde temprano junto a sus padres en un lugar donde vagó su niñez "un triángulo, un apátrida, un errante-ruido de mal sueño".

—Cuando supe que me lo había ganado, me sentí con una responsabilidad enorme y un recordamiento árido. Ciel no me olvida Chile, ni sobre la existencia del premio. Así es que decidí volverme para restituir el honor roto.

Entonces, comenzó a dar charlas en distintas universidades del país y aunque no formó ninguna compañía teatral—"porque la gente de mi generación ya estaba empujada en sus propios proyectos y los míos poco me conocían"—, así fallaron las que llegaron a encargarse guiones a a pedirte autorización para montar algunas de sus creaciones ya consagradas.

—Al comienzo, los programaba desde la derecha, cómo y cuándo, pero ahora que comprendí la realidad del teatro nacional le doy la venta a cualquiera, sea profesional o aficionado. Ya no tengo ambiciones, que hagan lo que quieren con mis obras. No voy a los ensayos ni al estreno. Es una batalla perdida.

Por el contrario, lo suyo es escribir. Ya en su escritura—"un lugar extraordinariamente público e impersonal, cerrado a tal y como para ser leído"—, dice, "no hay nada de mí, sino de libros y archiveros"—, es en el Tercer de Presidencia, donde el ruido de las pajas y el pulir de la goma a su alrededor le generan una especie de rigidez que le sienta de todo.

No obstante, reconoce que de vez en cuando le gusta sonar la sartén y seguir a las personas—"vin dala soy un vortista, como todos los escritores"—, de donde nace la fuente de inspiración de su vertiginosa producción, la cual solo este año contempla el estreno de siete obras.

Eso no quiere decir que a los 71 años de edad esté acomodado en su

Como pez en la fantasía [artículo] Angela Grisar Martínez.

AUTORÍA

Grisar Martínez, Angela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Como pez en la fantasía [artículo] Angela Grisar Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile